

Jose/nau/oe

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PR

ANTIGONA

Versión moderna de la obra de Sófocles, ba-
sada en la traducción de Juan M. Dihigo,
por Ludwig Schajowicz

6561811

12

ANTIGONA

Versión moderna de la obra de Sófocles, ba-
sada en la traducción de Juan M. Dihigo,
por Ludwig Schajowicz

ANTIGONA

Versión moderna de la obra de Sófocles, basada
en la traducción de Juan M. Dihigo, por
Ludwig Schajowicz

Personajes del drama

ANTIGONA	HEMON
ISMENE	TIRESIAS
EL CORO (Compuesto de ancianos tebanos)	SIERVA DE ANTIGONA
CREON	EURIDICE
UN GUARDIA	SIERVA DE EURIDICE

PROLOGO

ANTIGONA Ismene, querida hermana, ¿conoces uno sólo de los males reservados a los hijos de Edipo que Zeus no nos haya aún depurado? Dolores, humillaciones, oprobios; ¡ay! a pesar de nuestra inocencia, los hemos experimentado todos en nuestra desgracia. Y hoy, que nuevo edicto acaba el rey de publicar en toda la ciudad, ¿Estas enterada? ¿Ignoras el peligro que nos amenaza?

ISMENE Antígona, ninguna nueva ha llegado a mis oídos. Sólo sé que perdimos a nuestros dos hermanos en la misma hora. Expiraron, ¡ay!, por los golpes de uno y otro; el ejército de los argivos se retiró esta noche, y nada veo que agregar a nuestra dicha o a nuestros males.

ANTIGONA Lo sé, y te he llamado fuera del palacio, para que me escuches.

ISMENE..... ¿Qué sucede?; pareces agitada por alguna inquietud.

ANTIGONA Pues ¿no acaba Creón de conceder la sepultura a uno de nuestros hermanos y negarla indignamente al otro? ha inhumado Eteocles, mediante un decreto justo y equitativo, con todos los honores debidos a los manes. Pero para el desgraciado Polinice, se asegura que Creón ha proclamado en la ciudad la prohibición de enterrarlo o de llorarle. Abandonado, sin honor, y sin tumba, su cuerpo debe servir de pasto a las aves devoradoras. Mira, lo que el generoso Creón nos ordena, y pronto lo verás aparecer para declarar en alta voz sus deseos a los que lo ignoran. Cualquiera que se atreva a desobedecer, será condenado a morir en medio de la ciudad, lapidado por las manos del pueblo. Esto es cuanto quería decirte. Ahora, demostrarás si eres digna de tu estirpe o si desmientes la noble sangre de que procedes.

ISMENE ¡Ay!, Infortunada, si es así, ¿para qué puede servir mi sumisión o mi desobediencia?

ANTIGONA ¿Quieres secundarme y actuar como yo?

ISMENE ¿Qué piensas hacer? ¿Cuál es tu propósito?

ANTIGONA ¿Me ayudarán tus manos a enterrar el cadáver?

ISMENE ¡Qué!, ¿pretendes sepultarlo, no obstante la prohibición publicada en la ciudad?

ANTIGONA Si, enterraré al que es mi hermano y el tuyo, aunque lo desconozcas. Jamás me acusaré de traición.

ISMENE ¡Oh desgraciada!, ¿y el edicto de Creón?

ANTIGONA No tiene fuerza bastante para detenerme.

ISMENE ¡Ay! Piensa, hermana mía que nuestro padre murió de todos aborrecido tras haberse castigado por los crímenes que cometió arrancándose los ojos con sus propias manos; Yocasta, a la vez su esposa y madre, concluyó sus días por un lazo fatal; nuestros dos hermanos se degollaron uno al otro; ¡Ay!, perecieron bajo sus propios golpes. Y a nosotras, las últimas de nuestra familia, que muerte más espantosa nos espera, si rebeldes a la ley, desafiamos el edicto y el poder de nuestros tiranos. ¡Oh Antígona!, no somos más que mujeres incapaces de combatir a los hombres, y que, sometidas a seres más poderosos que nosotros, debemos soportar estos rigores y aún más crueles. En cuanto a mí, he de rogar a los dioses que me perdonen si cedo a la violencia; me someteré a los que están armados, del poder. Es el colmo de la locura emprender lo que está por encima de nuestras fuerzas.

ANTIGONA No insisto más, y aún cuando quisieras luego unirme a mí, rechazaré tu ayuda. Yo lo sepultaré. Será glorioso morir después de haberlo hecho; reposaré con un hermano querido y habré cumplido mi deber; me agrada más complacer a los muertos que a los vivos, porque debo descansar para siempre con ellos. Tú, si lo quieres, desprecia las leyes más sagradas.

ISMENE No es por desprecio, hermana mía, no tengo valor para desafiar la voluntad de toda una ciudad.

ANTIGONA No esgrimas tan vanos pretextos. Yo haré una tumba a los restos de mi hermano.

ISMENE ¡Ah!, desgraciada, tiemblo por tí.

ANTIGONA No temas por mi vida, protege la tuya.

ISMENE Pero, al menos, no reveles tu proyecto a nadie, ocúltalo con cuidado. En cuanto a mí, permaneceré encerrado en mi seno.

ANTIGONA...No, no. Corre a divulgarlo. Me ofendes más si lo callas que si lo revelas.

ISMENE.....Persigues con ardor lo que hiela mi corazón de espanto.

ANTIGONA...Pero se que reverencio a los que debo honrar.

ISMENE.....Sí, si tuvieras éxito en tu empresa, pero es algo imposible.

ANTIGONA...Bien; me detendré cuando no pueda seguir adelante.

ISMENE.....Mejor sería no intentarlo.

ANTIGONA...Si continúas con ese lenguaje avivarás mi odio y merecerás el del hermano que lloro. Déjame con mi temeridad desafiar la suerte que me espera. Cualquiera que sean los malos que sufra, moriré siempre con gloria.

ISMENE.....Bien; puesto que así lo quieres, hermana imprudente y fiel a tus amigos, parte.

PARODOS

CORO.....Sol de rayos de oro, ojo del día, al fin Tebas de siete puertas te ve reaparecer más brillante que nunca. Tus fuegos han aclarado las fuentes de Dircé, y los guerreros, venidos de Argos con sus escudos resplandecientes y sus armas, han huído en rápida carrera, agitando las bridas de sus corceles.

I Estrofa

A su cabeza, Polinice, henchido con pretensiones dudosas, acaba de asaltar nuestras campañas, como el águila que, lanzando gritos agudos, cae sobre la tierra desplegando sus alas tan blancas como la nieve; a su derredor se agitaban millares de armas y de cascos con flamante crin.

Cirniéndose sobre nuestras mansiones, amenazaban por todas partes nuestras siete puertas con sus lanzas ávidas de carnada, pero huyeron antes de haber podido abreviar nuestra sangre, antes de que Hefestos y sus llamas hubieran invadido lo alto de nuestras torres. Han huído: la voz ruidosa de Ares resonaba a sus lados; a expulsado al dragón enemigo.

I Antistrofa

Zeus detesta el orgullo y la jactancia. Viendo a los argivos precipitarse como grandes olas, orgullosos de sus armas de oro que agitaban con ruido, lanza sus rayos y derriba al que se preparaba a gritar la victoria en lo alto de nuestras murallas.

Cayó con estrépito al golpe recibido el que se lanzaba sobre nosotros respirando furor y venganza. El terrible dios de la guerra con su potente rayo, les envía la muerte bajo mil diferentes formas.

II Estrofa

Los siete jefes marchando hacia nuestras siete puertas contra tantos guerreros tebanos han dejado sus armas de bronce al vencedor. Pero ¡ay! esos dos infortunados hijos de Edipo, hijos de la misma madre, volviendo uno contra otro sus lanzas victoriosas, han encontrado la misma muerte.

Sin embargo, la victoria de nombre glorioso ha venido a traer la alegría a Tebas la belicosa. Desterremos el recuerdo de los combates: durante toda la noche formemos coros de danzas en los

II Antistrofa

templos de los dioses y que Dionisos, dios de Tebas, presida
nuestros ruidosos juegos.

PRIMER EPISODIO

CORO.....Pero he aquí al nuevo rey de la comarca, Creón, hijo de Meneceo.

Los sucesos que los dioses han enviado lo traen a este sitio.
Medita algún proyecto, porque ha convocado a esta asamblea de
ancianos reunidos con un mismo fin.

CREON.....Tebanos: al fin los dioses han calmado la tempestad que habían
desencadenado contra Tebas. Reúno aquí a vosotros, entre todos
los ciudadanos, conociendo vuestro respeto al cetro y al poder
de Layo, vuestra adhesión a Edipo durante su reinado y, después
de su muerte, vuestra fidelidad hacia sus hijos. Pero puesto que
el mismo día los habeis visto perecer por una doble muerte, expi-
rando a golpe de sus manos criminales, el cetro y el poder de
los que no existen me pertenece por derecho de nacimiento. No es
posible conocer el alma, los sentimientos y el carácter de un
hombre antes de que se muestre en el ejercicio del poder y de las
leyes. En cuanto a mí, declaro que todo hombre encargado de gober-
nar una ciudad, si no adopta las resoluciones más prudentes, si
encadena su lengua por temor, habré de considerarlo como un rey
malvado y al que prefiere el interés de un amigo al de la patria lo
desprecio. Tomo por testigo a Zeus, para quien nada hay oculto: nun-
ca callaré los males que puedan amenazar la paz de los ciudadanos,
nunca otorgaré mi amistad al enemigo de la patria. La salud de la
ciudad proporciona la nuestra y si prosperamos con ella no nos fal-
tarán amigos. Merced a tales principios haré a esta ciudad florecien-
te; con el mismo espíritu he proclamado el edicto referente a los
hijos de Edipo. Eteocles, que murió combatiendo valientemente por
su patria, será encerrado en la tumba con todos los honores debidos
a los dioses de los héroes; pero en cuanto a su hermano, Polinice,

CREON (cont).que ha venido del destierro con el solo propósito de entregar a las llamas la patria y los dioses de sus padres, que ha querido beber la sangre de los tebanos y reducirlos a esclavitud, he hecho publicar en la ciudad la prohibición de enterrarlo y de llorarlo, para que abandonado y sin sepultura, sea su cuerpo presa de los perros y de los buitres, resultando un espectáculo de horror.

CORO.....Tales son tus decretos, hijo de Menoceo. Muertos y vivientes todos estamos sometidos, por igual, a tus leyes.

CREON.....Vigilad, pues, la ejecución de mis órdenes.

CORO.....Encarga ese cuidado a más jóvenes que nosotros.

CREON.....Ya se han colocado guardias cerca del cadáver.

CORO.....¿Tienes algo más que recomendarnos?

CREON.....Una inflexible severidad para los que desobedezcan mis leyes.

CORO.....Nadie es bastante insensato para desear la muerte.

CREON.....Y tal será, en efecto, el pago. Pero a veces la esperanza de ganar seduce al hombre.

GUARDIA.....Príncipe: no te diré que la rapidez de mi carrera me ha dejado sin aliento, pues inquieto por mil pensamientos durante el camino, a veces me inclinaba a volver sobre mis pasos: oía una voz secreta que a cada instante me decía: Desgraciado ¿Para qué correr delante del castigo? Por el contrario, otra repetía: Infortunado ¿Qué te detiene? Y si Creón lo sabe de otra boca ¿cómo escaparás a su cólera? En fin, me he decidido a venir a este palacio. Aunque nada pueda explicarte, voy a hablar, sin embargo.

CREON.....¿Qué hay? ¿De dónde procede la perturbación que te agita?

GUARDIA.....Voy a decir lo que me concierne: no he realizado la acción e ignoro quién es el autor. Sería injusto que se me impusiera el castigo.

CREON.....¿Cuántas precauciones! ¿Qué cuidado en dar forma a tu relato! Pero me parece que tienes alguna noticia que darme.

GUARDIA.....Siempre se vacila en cumplir un deber molesto.

CREON.....¿Habla, al fin, y retírate!

GUARDIA.....Bien; obedezco. Han venido hace poco a enterrar al muerto. Se le ha rociado de polve y se han cumplido las ceremonias fúnebres.

CREON.....¿Qué dices? ¿Que persona ha tenido tal osadía?

GUARDIA.....No lo sé. La tierra no estaba cortada por el hacha ni cavada por la azadilla; el suelo firme y sin herida no estaba surcado por

GUARDIA (cont).. las ruedas de un carro; ningún indicio podía traicionar al culpable. Cuando el primero de los guardias diurnos hubo de advertirnos de este suceso, nos pareció un funesto presagio. El cadáver estaba oculto sin estar enterrado. Sólo se le había cubierto con un poco de polvo. No se veía huella de bestia feroz o de perro que viniese a desgarrarlo. Entonces, frases amenazadoras circulan entre nosotros; un guardia acusa al otro, estando próximos a venirse a las manos. Cada cual parecía culpable, ninguno estaba convencido y todos escapaban gracias a esta incertidumbre. Estuvimos a punto a tomar a los dioses como testigos y a jurar que éramos inocentes. En fin, convenciéndonos de que todas nuestras rebuscas eran inútiles, uno de nosotros nos dió un consejo que, llenándonos de temor, nos hizo bajar la cabeza. Nada teníamos que oponer y no sabíamos cómo seguirlo sin peligro. Era hacerte un fiel relato de lo sucedido y no ocultarte nada. Aceptamos, y soy yo, infeliz, a quien la suerte ha encargado este triste mensaje. Aquí estoy, contra mi voluntad, y sin duda, contra la tuya, pues no se mira bien al que trae funestas noticias.

CORO ¡Oh!, rey, mientras más reflexiono más creo reconocer aquí la mano de los dioses.

CREON (Al Coro) Cesa de irritarme con tales cosas si no quieres que vea en tí la locura unida a la vejez. ¿Te atreves, en efecto, a decir que los dioses cuidarán de aquel impio después de su muerte? Habrían querido, inhumandolo ellos mismos, honrar como a un bienhechor al que acaba de quemar sus templos y sus ofrendas y destruir sus aras y sus leyes? ¿Crees tu que los dioses honran a los malvados? No. Pero desde hace tiempo algunos ciudadanos, descontentos de mis órdenes, murmuran secretamente en mi contra, sacudiendo la cabeza; su frente se dobla con pena bajo mi yugo y no sienten por mí mas que odio. Son ellos, lo sé, que con esperanza de recompensas, habrán seducido a los culpables. Porque no hay metal más funesto para el hombre que el oro. Es el que destruye las ciudades, el que lanza a los ciudadanos de sus hogares, el que corrompe las almas virtuosas y las envicia; es el que enseña a los hombres todas las perfidias, todas las impiedades. Pero aquellos que el cebo de la ganancia ha hecho criminales recibirán algún día su castigo. Si, juro por el respeto conque honro a Zeus que si no descubris al culpable, si no lo traeis ante mis ojos, no bastará

CREON (cont).. la muerte para vuestro suplicio, pues suspendidos en el aire, vivos aún, como castigo a vuestra audacia, aprenderéis por qué medios debéis buscar el enriqueceros y sabréis cómo existen límites que debe respetar vuestra avidez.

GUARDIA ¿Me permitirás hablar o es preciso que me retire?

CREON No sabes bien como me fatigan tus discursos.

GUARDIA ¿Hieres tus oídos o tu corazón?

CREON ¿Qué te importa si sufro?

GUARDIA El culpable hiere tu corazón, yo tus oídos.

CREON ¡Ah!, ¡Qué famoso hablador!

GUARDIA Al menos yo no soy el que he realizado la acción.

CREON Fuiste tú quien, por dinero, has vendido tu vida.

GUARDIA ¡Ay! que difícil es persuadir al que tiene una opinión falsa.

CREON Argumenta lo que quieras; pero si no me traes al culpable, podrás decir que las ganancias criminales engendran suplicio. (Se va)

GUARDIA Si fuera descubierto. ¡Pero seálo o no, porque a la suerte corresponderá decidirlo, no me verás mas aparecer en estos lugares.

PRIMER STASIMON

CORO De todas las maravillas de la Naturaleza, la más asombrosa es el hombre. Es él, que impulsado por vientos huracanados, atraviesa los mares argentados y hiende las olas que braman a su derredor, fatiga la tierra, esa diosa venerable, inmortal, inagotable, destrozando su seno anualmente con carro tirado por laborioso corcel. El ave de vuelo rápido, la bestia feroz, y el habitante de las aguas, no pueden escapar a la industria humana. Su destreza triunfa de los monstruos salvajes de la montaña, y subyuga al corcel de espesa crin, el toro fogoso e indomable.

El cultiva la palabra y las ciencias sublimes; conoce las leyes que rigen las ciudades, sabe preservar su casa de las heladas del invierno y de la furia de la tempestad. Fecundo en recursos, hasta prevé el porvenir.

Ha encontrado el arte de escapar de las enfermedades más crueles, pero su arte es impotente para escapar de la muerte.

Hábil, industrioso, sobre cuanto pueda creerse marcha a veces hacia el bien o hacia el mal, utiliza su poder para torcer las leyes humanas y divinas, digno de ser privado de él cuando por su audacia alimenta proyectos criminales.

(Todos) ¡Qué no participe hombre tal ni de mi hogar, ni de mi pensamiento!

SEGUNDO EPISODIO

CORO Pero ¿qué prodigio hiere mis miradas? No puedo dudar: divisó a la joven Antígona. Hija infortunada del desgraciado Edipo. ¿Eres tú a quien se trae aquí? ¿Eres tu la que ha quebrantado la prohibición del rey? ¿Te han visto realizando tal imprudencia?

GUARDIA ... Sí, es la que ha cometido el crimen. La hemos sorprendido enterrando el cadáver. Pero ¿dónde está Creón?

CORO Hele aquí que sale de su palacio.

CREON ¿Qué hay de nuevo? Llego felizmente para saberlo.

GUARDIA .. Príncipe, el hombre nada puede jurar; a menudo la primera resolución es dementida por otra. Me prometí no volver; tus amenazas me habían asustado, Pero por una dicha inesperada que no iguala a ningún placer, vuelvo, a pesar de mis juramentos, y traigo esta joven^{que} ha sido sorprendida preparando una tumba al cadáver. Esta vez no se consultó a la suerte. Soy yo el que he hecho esta descubrimiento feliz, yo sólo. Ahora, príncipe, que está ella en tus manos, puedes a voluntad interrogarla y convencerte. En cuanto a mí, libre en lo sucesivo, merezco escapar al castigo.

CREON Esta mujer que traer ¿en qué lugar la detuviste?

GUARDIA ... Enterraba al muerto; todo lo sabes.

CREON ¿Comprendes lo que dices? ¿Tu testimonio es exacto?

GUARDIA ... La he visto enterrando el cadáver, a pesar de tu prohibición.
¿No es contestar claramente?

CREON ¿Cómo se la descubrió? ¿Cómo fué sorprendida?

GUARDIA ... Vuelto apenas a nuestro puesto, espantado con tus terribles amenazas, quitamos el polvo que ocultaba el cadáver, descubrimos con cuidado el cuerpo medio corrompido, nos sentamos en una de las alturas vecinas al abrigo del viento y del olor infecto que nos hubiera traído, y, despertamos la más severa vigilancia. Así permanecemos hasta que el brillante disco solar, en mitad de su carrera, encendía el aire con sus fuegos. Entonces, un viento impetuoso origina un torbellino que oscurece los cielos, cubre toda la llanura y despoja a los árboles de su follaje. Los aires llevan los estragos, nosotros con los ojos cerrados sufrimos el azote desencadenado por el cielo. Cuando se apaciguó, vimos a esta joven; lanzaba gritos agudos y lamentables, como pájaro que no encuentra sus pequeños en el nido desierto. Así, ante el cadáver despojado de su polvo, estalla en gemidos y pronuncia terribles

GUARDIA (cont).. imprecaciones contra los autores de este ultraje: y sus manos esparcen sobre el muerto un polvo seco que rocía tres veces como libaciones derramadas del seno brillante de un vaso de bronce. Visto ésto, corremos hacia ella, la agarramos, sin que exprese espanto, la interrogamos y nada niega.

CREON ¡Oh tú, que bajas la frente hacia la tierra!; ¿declaras haber hecho esta acción o la niegas?

ANTIGONA ... Declaro haberla hecho, no lo niego.

CREON Tu, libre de la sospecha que pesaba sobre tu cabeza, conduce tus pasos a donde quieras. Pero tú, explica en pocas palabras: ¿Conoces la prohibición que hice publicar?

ANTIGONA ... La conocía.

CREON Por tanto ¿te has atrevido a quebrantar esta ley?

ANTIGONA .. No fué Zeus, ni la justicia, compañera de los dioses, los que han decretado tal prohibición; no, no han dictado a los hombres semejantes leyes. No creí que tus órdenes tuviesen bastante fuerza para que las leyes no escritas, sino impercederas, emanadas de los dioses, se doblegasen a un mortal. No es de hoy, no es de ayer que existen, son eternas y nadie sabe cuando se originaron. Yo no podía, asustada por las amenazas de un mortal, exponerme al castigo de los dioses. Sabía, (antes de tu decreto), que habría de morir (destino inevitable), más si muero antes de tiempo, será, a mis ojos, una dicha. ¿Quién podría, en efecto, en medio de los infinitos males que afligen mi vida, no considerar la muerte como un beneficio? La suerte que me espera no me causa tristeza. Pero si hubiese dejado sin sepultura al hijo de mi madre, estaría vivo mi dolor.

CORO Por este carácter inflexible se reconoce a la hija del inflexible Edipo. No sabe ceder ante la desgracia.

CREON Has de saber que almas tan vanidosas facilmente se abaten: Se ve al hierro cuya dureza se ha probado romperse sin esfuerzo. Un simple freno basta para domar los mas fogosos corceles. El orgullo cae mal al que es esclavo de los que lo rodean. Así, es poco para esta insensata el haberse atrevido a ultrajarme, violando mis leyes, agrega a su crimen, un segundo ultraje; se glorifica y aplaude su acción. Pero he dejado de ser hombre, o ella se ha vuelto tal, si su audacia queda impune. Si, que sea hija de mi hermana, que me esté unida por vínculos aún más estrechos, tanto

CREON (cont)... ella como su hermana no escaparán a la más terrible suerte, porque Ismene, es, a no dudarla, cómplice del mismo crimen. ¡Qué venga! La he visto hace poco en el palacio, extraviada, fuera de sí. Con frecuencia un corazón que medita a algún crimen a la sombra, se traiciona antes de la ejecución.

ANTIGONA .. ¿Quieres algo más que mi muerte?

CREON No, nada; me basta.

ANTIGONA ... ¿Por qué me detienes? Pues nada me agradan tus palabras, y las mías no lograrán convencerte. Sin embargo, que feliz me siento por haber sepultado a un hermano. Todos los que me escuchan me colmarían de elogios si sus lenguas no estuviesen encadenadas por el temor. Pero una de las ventajas de los tiranos, es poder decir y hacer lo que se le place.

CREON Tu eres la única hija de Tebas que piensas así.

ANTIGONA ... Todos piensan como yo, pero tu presencia les cierra la boca.

CREON ¡Y bien! ¿No te avergüenzas de actuar de otra manera que ellos?

ANTIGONA .. Nadie puede avergonzarse de honrar a un hermano.

CREON ¿No era también hermano tuyo el que pereció combatiendo contra él?

ANTIGONA .. Lo era, nació de mis padres.

CREON ¿Por qué, pues, ultrajarlo con los honores rendidos al otro?

ANTIGONA... No espero el testimonio del que está en la tumba.

CREON Pero un impio recibe de tí los mismos honores que un justo.

ANTIGONA ... No era su esclavo, sino su hermano.

CREON El devastaba su patria, el otro la defendía.

ANTIGONA... Sin embargo, los dioses imponen una misma ley a todos.

CREON El crimen y la virtud no deben tener igual recompensa.

ANTIGONA... ¿Quién de nosotros puede decir lo que los dioses aprueban!

CREON Jamás un enemigo, ni aún después de la muerte, se hace amigo.

ANTIGONA ... No he venido al mundo para odiar, sino para amar.

CREON Vete al infierno y puesto que tienes necesidad de amar, ama a los que lo habitan. Jamás, mientras viva, ninguna mujer dictará leyes aquí.

CORO Pero en el umbral del palacio veo a Ismene, plena de lágrimas, temblando por su hermana; una nube de dolor ^{cubre} su frente, sus facciones están alteradas por un rubor sangriento; bañando las lágrimas su bello rostro.

CREON Tú, que oculta a la sombra de ese palacio, buscabas, como una víbora abrevvar en secreto mi sangre, no sabía yo que nutría dos fu-

CREON (cont)...rias que derribasen mi trono. Habla, contesta, ¿Has tomado parte en este crimen o juras que lo ignoras todo?

ISMENE ... Soy culpable, si me permite decirlo, mi hermana, he participado del crimen, debo participar también del castigo.

ANTIGONA.. La justicia no te lo permitirá, porque tu no has querido seguirme, y yo he reusado tu auxilio.

ISMENE Pero en tu infortunio, no temo el asociarme a tus peligros.

ANTIGONA.. ¿Cuáles son los autores? Hades y los manes lo saben; pero no gusto de la amistad que sólo se muestra en los discursos.

ISMENE ... No me juzgues indigna, ¡Oh Antígona, de morir contigo y de haber honrado al que no existe!

ANTIGONA .. No busques el morir conmigo, y no te atribuyas una obra en la que no has tenido parte. Basta con que muera yo.

ISMENE ... ¿Y qué vida, si te pierdo, puede aún serme cara?

ANTIGONA .. Pregunta a Creón; ¿tienes para él tantas consideraciones!

ISMENE ¿Por qué me afliges así, sin provecho alguno?

ANTIGONA ... Con pena me burlo de tí.

ISMENE ¿Y de qué otra manera puedo ahora servirte?

ANTIGONA ... Sálvate. No te envidio esa dicha.

ISMENE ¡Infeliz de mí!, ¿No podría participar de tu suerte?

ANTIGONA .. Tu preferiste vivir, yo morir.

ISMENE Pero no sin estar advertida por mis razones.

ANTIGONA ... Consuélate, vives aún, pero hace tiempo que mi corazón ha muerto, para servir a los que no existen.

CREON Estas dos hermanas son insensatas, no puedo dudarlas, una lo está siendo, la otra lo fué siempre.

ISMENE Príncipe, jamás la razón que la naturaleza nos ha dado resiste al exceso de la desgracia.

CREON En verdad no tienes la tuya, cuando quieres hacerte cómplice de un crimen.

ISMENE Sólo y privada de mi hermana ¿cómo podré soportar la vida?

CREON No digas tu hermana porque ella no existe.

ISMENE ¿Harás morir a la esposa destinada a tu hijo?

CREON Puede hallar aun otros semos que fecundar.

ISMENE ¡Nunca dos seres mejor combinados!

CREON No quiero para mis hijos mujeres perversas.

ISMENE ¡Querido Hemon, cómo te desprecia tu padre!

CREON ¡No me fatigues más!

CORO ¿Privarás a tu hijo de tal himeneo?

CREON Es Hades el que debe romper ese lazo.

ISMENE ¿Su muerte está decretada?

CREON Tu lo has dicho, así lo he resuelto. No más tardanzas. Guardias, que se les lleve al palacio. En lo adelante, las mujeres deben vivir encerradas y no errar más en libertad.

SEGUNDO STASIMON

CORO ¡Felices los que jamás han sentido el infortunio! Porque cuando la mano de los dioses golpea a una familia, los males se repiten sin cesar, hasta la posteridad. Así cuando los vientos impetuosos de la Tracia extienden sobre las olas una oscuridad profunda y desbordan el mar, la onda rueda produciendo una arena negra que los vientos levantan del fondo de los abismos y las olas baten con gran ruido las orillas que resuenan.

Tal es la familia de los Labdácidas, sobre las viejas desdichas de los que no existen, veo acumularse nuevas desgracias, se perpetúan de edad en edad, y bajo la mano del dios que golpea, no hallan ningún descanso. Un instante de esperanza relucía sobre los últimos retoños de la familia de Edipo, y he aquí, que un polvo sangui-nolento echado sobre un cadáver, palabras imprudentes y arrebatos furiosos han destruído esta ilusión.

El orgullo del hombre, ¡Oh Zeus!, no puede vencer tu poder, tú que desafías el sueño, a quien nadie resiste, y al tiempo que arrastra todo en su curso, tu que reinas como soberano en el brillante palacio del Olimpo. Pero no hay mortal que pueda gozar la dicha sin mezcla. El pasado, el presente y el porvenir están sometidos a esta ley inmutable.

A veces la esperanza inconstante colma los votos de los mortales; a veces equivoca sus deseos imprudentes. Se desliza secretamente en sus corazones en momentos en que sus pies tocan el borde del abismo.

TERCER EPISODIO

CORO Pero divisó a Hemón, el más joven de tus hijos, que afligido sin duda, con la suerte de Antígona, se aproxima gimiendo.

CREON Pronto lo sabremos mejor que los adivinos. Hijo mío, ¿vienes a que estalle tu furor contra tu padre, o a honrarme, sea cual sea mi voluntad?

HEMON Padre mío, estoy sometido a tus leyes, son los consejos prudentes los que me dirigen y presto estoy a seguirlos.

CREON Sí, hijo mío, que jamás el aliciente del placer y del amor de una mujer te extravíen la razón. Acuérdate que no hay desgracia mayor que una mala esposa. Destierra de tu corazón a Antígona, como una cruel enemiga, y que busque en los infiernos otro compañero. Puesto que ha desobedecido mis órdenes, no me desmentiré antes los ojos de los ciudadanos: ella morirá. Que invoque a su gusto, a Zeus, el protector de los derechos de la sangre. Si alimento la rebelión en mis allegados, ¿qué será ello en los extraños? Cualquiera que sepa gobernar bien su familia, sabrá también gobernar el Estado con justicia. Tal hombre, no temo decirlo, podrá mandar justamente y también hacerse obedecer. En las tempestades de la guerra permanecerá en su puesto y será para los aliados un fiel defensor, a la vez que valiente. Pero quien por orgullo quebranta las leyes o pretende mandar a los que gobiernan, nunca merecerá mi alabanza. A aquél a quien el Estado ha reconocido como maestro, en las cosas grandes como en las pequeñas, cuando manda, es preciso que sea obedecido. La anarquía es el mayor de todos de los males. Ella es la que derriba las ciudades, destruye las familias, la que en los combates extiende entre los guerreros el desorden y la fuga. Pero la obediencia es la seguridad de los hombres prudentes. Sepamos mantener el orden en el Estado y no permitamos nunca que nos domine una mujer.

CORO En cuanto a nosotros, si la edad no ha debilitado nuestro juicio, nada nos parece más discreto que este discurso.

HEMON Padre mío, los dioses han dado a los hombres la razón, el más precioso de todos los bienes. Ella acaba de hablar por tu boca; no puedo, no sabré negarlo. Pero otros pueden hablar con prudencia. Mi deber es observar las acciones, las palabras, y los reproches de que puedas ser objeto. Espantado por tu presencia, el ciudadano calla las palabras que horirían tus oídos, mientras que yo puedo recoger sus pláticas y ver como Tebas gime por la suerte de esta niña. ¿Que la mujer más inocente, por la acción más bella, vaya a sufrir la muerte más horrible, ella que no ha querido que su hermano muerto en los combates quedase sin sepultura, siendo presa de perros devoradores y de buitres! ¿No merece los honores más deslumbrantes? He ahí los rumores secretos que circulan por la ciudad. En cuanto a mí, padre mío, tu prosperidad es mi más precioso bien. Y ¿qué mejor adorno para un hijo, que la gloria de su padre y para un padre que la de sus hijos? No

HEMON...(cont) te imagines que la moderación reina sólo en tus discursos y no en los de otros. Porque los que creen participar únicamente de la prudencia, la elocuencia y la razón, puestas en descubierto, nada poseen. Pero el sabio nunca se avergüenza de aprender y de no rechazar los consejos. Mira al borde de los torrentes, acrecentados por las tempestades, cómo los árboles ceden para conservar sus ramas, mientras que los que resisten son desarraigados. Lo mismo el que se obstina en poner la vela, a pesar de la tempestad, quedará obligado a navegar sobre los restos de su barco volteado. Calma pues, tu cólera, revoca tu decreto. Porque, no obstante mi juventud, tengo alguna prudencia. El primero de los mortales a mi juicio, es el que posee todas las luces de la razón, pero como raramente se hallan reunidas en el hombre, hay aún gloria en seguir buenos consejos.

CORO Príncipe, te conviene escuchar lo que hay de justo en este discurso. Tu escucha también a tu padre, porque los dos habeis hablado prudentemente.

CREON Así, a mi edad ¿he de recibir lecciones prudentes de un hombre tan joven?

HEMON No creas más que lo que es justo. Si soy joven, no es mi edad sino mis consejos lo que debes considerar.

CREON ¿Tu consejo es de honrar a los que desobedecen las leyes?

HEMON No te comprometeré nunca a honrar a los malos.

CREON ¿No lo es aquello por quien abogas?

HEMON Así no lo piensa el pueblo de Tebas.

CREON ¿Quién sino yo, debe mandar en esta comarca?

HEMON El Estado no es propiedad de un solo hombre.

CREON ¿No se mira al Estado como perteneciente al que gobierna?

HEMON Entonces reinarás sobre un país desierto.

CREON Se ve bien que defiende a esa mujer.

HEMON Sí, si eres tú mujer, pues, es a tí a quien defiende ante todo.

CREON Hijo desnaturalizado, ¿acusas a tu padre?

HEMON Cuando le veo cometer una acción injusta.

CREON ¿Soy injusto al sostener mis derechos?

HEMON No es sostenerlos hollar en los pies el respeto a los dioses.

CREON ¡Pérfido corazón, subyugado por una mujer!

HEMON Jamás me verás ceder a pasiones vergonzosas.

CREON Tu no hablas sino por ella.

HEMON ¡Habló por tí, por mí, y por el pueblo de Tebas!

CREON Jamás te casarás con ella mientras viva.

HEMON ¿Morirá? Pues no morirá sola.

CREON ¡Qué! ¿Te atreves a amenazarme?

HEMON..... ¡Es amenazarte combatir razones frívolas!

CREON ¡Loco! Tu mismo pagarás caro tus lecciones de prudencia.

HEMON Si no fueras mi padre, te diría que eres un insensato.

CREON ¡Vil esclavo de una mujer! Juro por el Olimpo, que no me ultrajarás impunemente con tus reproches. Tráigase a esta odiosa culpable a fin de que expire al momento en presencia de su amante.

HEMON ... No, no a mi vista, guárdate de creerlo, no es a mi presencia que perecerá. Tu no me verás más, te dejo ejercer tus furros en medio de amigos cobardes que lo sufren.

CORO ¡Oh rey, sabio, pleno de cólera. Un corazón como el suyo, en la desesperación, es terrible.

CREON ... Y bien, que el actúe como le plazca y se enorgullezca más de lo que debe. En cuanto a esas dos mujeres no las libraré de la muerte.

CORO ¡Qué! ¿quieres hacer perecer a las dos?

CREON ... Perdonaré a la que no ha tocado el cuerpo; tienes razón.

CORO ¿Qué suplicio preparas a la otra?

CREON Conducida a un lugar desierto donde los mortales no hayan dejado huellas, la encerraré viva en la profundidad de una roca subterránea. Que invoque a los dioses infernales, únicos a quienes honra. Obtendrá tal vez el no morir o tal vez sabrá cuán inútiles son los honores que se tributan a los manes.

TERCER STASIMON

CORO Eros, invencible, indomable Eros, tu que impresionas al hombre potente, tu que reposas en las delicadas mejillas de una joven, tu que atraviesas los mares y penetras en la choza rústica, ni los dioses inmortales ni el hombre que vive sólo un día, nada escapa a tu poder.

Eres tu quien arrastra al hombre justo a la injusticia y al crimen, eres tu quien vienes a provocar esta querrela entre el padre y el hijo. El amor que inspiran los ojos de una joven belleza triunfa del todo; el reina sobre los dioses y las leyes de la naturaleza; irresistible es la fuerza de la eterna Afrodita.

CUARTO EPISODIO

CORO Yo mismo, en este momento, rebelde a las leyes de Creón, no puedo detener mis lágrimas viendo a Antígona marchar a la morada en que duermen los mortales.

ANTIGONA Ciudadanos de Tebas, mi patria, ved a Antígona que entra en el sendero fatal; y por última vez contempla la claridad del sol; nunca más la verá, El dios de los infiernos, de quien todo es presa, me conduce viva a las orillas de Aquerón, antes de haber gozado las dulzuras del himeneo, antes que el canto nupcial resuene para mí; Aquerón será mi esposo.

CORO ¡Cuánta gloria, y cuántos elogios van a acompañarte en ese sombrío asilo de la muerte, sin haber tenido que sufrir las lentitudes de la enfermedad, ni la vergüenza de la esclavitud! ¡Única entre los mortales que descenderán libre y viva en el imperio de Hadas!

ANTIGONA ... Se de que muerte deplorable Niobe, la noble hija de Tántalo, pereció en la cuna del Sipilo, donde como yedra flexible la roca creciente la envolvió. Y ahora, expuesta a las lluvias, su cabeza está cubierta de nieves eternas y de sus párpados se escapan lágrimas que bañan sus senos sin secarse jamás.

CORO Ella era diosa e hija de los dioses, pero no somos más que mortales salidos de mortales.

ANTIGONA.... ¡Ay!, ¡ se río de mi miseria!
¿por qué, en nombre de los dioses, me insultas antes que muera? ¡Oh patria mía, oh ciudadanos afortunados!, fuentes de Dircé, bosque sagrado de la belicosa Tebas, os tomo como testigos que por leyes crueles voy a ser enterrada en una prisión que debe servirme de tumba. ¡Ah!, desgraciada, que no debes estar ni con los vivos, ni con los muertos!

CORO Te llevó la audacia sobre el elevado umbral de la justicia. Sin duda tu expías los crímenes de tu padre Edipo.

ANTIGONA ... Tu has despertado para mí los recuerdos más crueles, y la desdicha de un padre que ha acuñado tres generaciones, fatalidad que ha pesado en la ilustre familia de los Labdácidas. Funesto himeneo el de mi madre; abrazo incestuoso que unió dos seres infortunados y del que nací, por desgracia, cargada de imprecaciones. Sin amigos, sin esposo, sin ser llorada, voy a reunirme con los autores de mis días. ¡Oh hermano mío, que siniestra unión has realizado!, muriendo me asocias viva a tu muerte.

CORO Honrar a los muertos es una forma de piedad, pero el poder de los que me mandan debe ser respetado; la fiereza de tu carácter te ha perdido.

CREON Esas quejas, esas lamentaciones que preceden a la muerte no tendrán término. Llévala sin demora y encerradla en una tumba sub-

CREON (cont).. terránea, tal como lo he ordenado. Quede allí para morir o para vivir, envuelta en esa tenebrosa morada.

ANTIGONA ... ¡Oh tumba, nupcial, eterna mansión subterránea, voy a reunirme en tu seno con los de mi sangre que Persefona ha recibido entre los muertos, pereciendo yo la última y la más miserable, antes que el destino haya señalado el término de mis días. Pero acari- cio la esperanza de que, al morir seré estimada por mi padre, como por ti, madre mía y por ti mi hermano querido; porque fui yo la que, con mis propias manos, lavé vuestros cuerpos inanima- dos, concediéndoles los últimos honores y regándolos con fúnebres libaciones. ¡Oh mi querido Polinice!, por haber enterrado tus restos, he aquí mi recompensa. Sin embargo te he honrado ante los ojos de los hombres sensatos. Olvidándolo todo por tí, te he rendido, oh querido hermano, un honor que Creón mira como un crimen y una audacia horrible. ¿De qué me sirve, pues, el levan- tar los ojos al cielo? ¿Qué socorros implorar cuando por precio de mi piedad soy tratada como una impía? Si los dioses aprueban mi muerte, llevaré, sin quejarme, la pena de mi crimen, pero si soy inocente no deseo a mis enemigos más males que los que me han hecho injustamente sufrir.

CORO Los mismos delirios que agitaban su alma los tiene aún.

CREON Llevadla, tal lentitud podría costar lágrimas a los que la producen.

ANTIGONA .. ¡Ay! esta palabra es la sentencia de mi muerte.

CREON No te deleites con que mi voluntad no se cumpla.

ANTIGONA .. ¡Oh ciudad de mi patria en la tierra tebana y vosotros dioses los autores de mi estirpe! ¡Oh Tebas, oh mi patria, dioses de mis padres, ved como me arrastran a la muerte. Jefes de esta comarca, ved a la última princesa tebana, ved que ultraje recibe de este tirano, por haber cumplido los deberes de la piedad!

CUARTO STASIMON

CORO A Dánae se la privó de la claridad de los cielos en el seno de su prisión de bronce; lejos de la vista de todos y cautiva en su tumba. Y sin embargo, su origen era ilustre, y Zeus había fecun- dado su seno con una lluvia de oro, pero el poder del destino es un poder invencible. Ni las tempestades, ni Ares, ni los castillos, ni los bajeles cuyos negros flancos son batidos por las ondas pue- den sustrarse a él.

Fué también encadenado el impetuoso hijo de Dryas, rey de los edonios, como castigo de su violencia y de sus arrestos. Dionisos lo encerró en una cárcel de piedra. Tal es la fatal recompensa que surge del furor.

No lejos de las negras rocas que separan los dos mares, a orillas del Bósforo y de la inhospitalaria Salmidero en Tracia, al dios Ares vio a los hijos de Fineo desfigurados por una herida execrable, cegados por cruel madrastra no con ayuda de la espada sino con sanguinarias manos y aguda punta de lanzadera.

Los desgraciados consumidos por el dolor, deploraron su funesta suerte y el himeneo fatal de la madre de donde habían salido hijos infortunados; y sin embargo descendía ella de la antigua familia de los Erectidas. Hija de Boreas, fué criada en lejanos antros azotados por las tempestades paternas, que rápidas como corceles recorrían las llanuras heladas, pues era de sangre de los dioses. Pero también sufrió los golpes de las Moiras inmortales, oh Antígona.

QUINTO EPISODIO

TIRESIAS Jefes tebanos, llevo con el que me conduce y tiene vista por los dos.

CREON Respetable Tiresias, ¿qué motivo te trae?

TIRESIAS.... Voy a decirlo; tú, obedece.

CREON Siempre he seguido tus advertencias.

TIRESIAS También gobiernas felizmente la ciudad.

CREON Sí, reconozco los servicios que he recibido de ti.

TIRESIAS Piensa que caminas al borde de un abismo.

CREON ¿Qué ocurre? Tus palabras me hacen temblar.

TIRESIAS Lo sabrás, si escuchas lo que presagia mi arte. Sentado en el antiguo sitio augural, de pronto oí un ruido extraño de aves desconocidas, que con graznidos salvajes se desgarraban unas a otras. Reconocí en el rápido batir de sus alas, un signo cierto. Alarmado trate de ofrecer un sacrificio en el fuego de los altares, pero la víctima no lanzaba una llama brillante; las carnes se cubrían de un sudor negruzco reduciéndose a cenizas; el humo se escapaba silvando, las entrañas desaparecían y se dispersaban y las piernas de las víctimas se separaban de la grasa que las rodeaba. Tales son los detalles presagios funestos de un sacrificio inútil, que supe por, este niño, pues el me guía a mí y

TIRESIAS.. (cont) yo guio a los otros. Tu decreto acaba de proporcionar desgracias a la ciudad. Los altares y los hogares sagrados están cubiertos con los despojos del cadáver de Polinice, llevados por los perros y los buitres, y los dioses no reciben más nuestros ruegos ni nuestro incienso, ni la llama de nuestros sacrificios, las mismas aves abrevadas con sangre humana no hacen oír más que gritos siniestros. Piensa en ello, hijo mio, porque el error es común a todos los mortales, pero cuando un hombre se equivoca, es prudente, reparar los males causados por su error. Cesa, pues, de perseguir a un muerto, no golpees a un cuerpo insensible. ¿Qué valor hay en matar a un cadáver por segunda vez?

CREON Anciano, todos como tantos arqueros, lanzan sus dardos contra mi, y los adivinos mismos perturban mi reposo. Mis parientes, ya hace tiempo que me han vendido y traicionado. Amasad, a gusto, con vuestras ávidas manos el oro de Sardes, y todos los tesoros de la India, pero jamás lo enterrareis. No, ni aunque las águilas de Zeus llevasen los despojos sangrientos de ese cadáver hasta su trono, ni aún entonces ante el temor de tal profanación, lo dejaré inhumar. (Pausa) Bien sé que los dioses están al abrigo de las profanaciones mortales. Anciano, los hombres más hábiles se exponen a fracasar vergonzosamente, cuando el incentivo de la ganancia les dicta discursos que avergüenzan.

TIRESIAS ... ¡Ay! Acaso sabe el hombre, acaso piensa.....

CREON, ¿Qué! ¿qué nos anuncia esa sentencia vulgar?

TIRESIAS ... ¡Cuán preferible es la prudencia a todos los bienes!

CREON Tanto más que, la imprudencia es el más grande de los males.

TIRESIAS.... De ese mal eres víctima en este momento.

CREON No quiero devolver a un adivino injurias.

TIRESIAS ... Lo haces al decir que mis predicciones son falsas.

CREON Toda la raza de adivinos está ávida de oro.

TIRESIAS ... ¡Y la de los tiranos gusta de la ignomina!

CREON ¿Sabes que es a un rey a quien se dirigen tus palabras?

TIRESIAS ... Lo sé; porque gracias a mi pudiste salvar el Estado.

CREON Tu eres un adivino sagaz.

TIRESIAS Me fuerzas a descubrir lo que quería tener encerrado en mi corazón.

CREON Descúbrelo, pero sin que la codicia te haga hablar.

TIRESIAS En efecto hablo, con interés, pero en el tuyo.

CREON..... Has de saber que no me engañarás.

TIRESIAS .. ¡Y bien! sabe a la vez que el sol no terminará tu carrera sin que un fruto de tu sangre haya pagado con su vida la de aquella que has encerrado indignamente en una tumba. Retienes aquí para los dioses de los infiernos un cadáver que has privado de sepultura y de honores fúnebres. Es un poder que no tienes, que no tienen los dioses del cielo y que sólo la violencia te ha dado. También las furias vengadoras, esas diosas potentes del Averno, que siguen al crimen para castigarlo, se preparan a enviarte semejantes desgracias. Ve ahora si la codicia me ha dictado este lenguaje. Pronto van a estallar en tu palacio los gemidos de los hombres y de las mujeres. Veras a los pueblos levantarse en armas contra tí, donde quiera que los perros, los monstruos salvajes o los buitres, hayan llevado los despojos sanguinolentos de las muertes y manchado con este olor impuro las ciudades que encierran sus hogares. Tales son, los dardos que como hábil arquero, he hundido en tu corazón, dardos asegurados, sin que puedas evitar las quemantes acometidas. Hijo, conduce mis pasos hacia mi morada y que en lo sucesivo descargue su furia sobre los que sean más jóvenes; que aprenda a conservar su lengua en silencio y su alma con sentimientos más moderados.

EL CORO.... El adivino, príncipe, se ha retirado lanzando terribles predicciones; y sabemos que nunca los hechos han desmentido a sus oráculos.

CREON Yo lo reconozco también y mi espíritu se perturba. Me cuesta ceder, pero si resisto, seré castigado por la desgracia.

CORO La prudencia es necesaria, hijo de Meneceo.

CREON ¿Qué hay que hacer? Habla.

CORO Ve, libérrala a la jóven de su prisión subterránea; cava una tumba al que está privado de ella.

CREON¿Esa es tu opinión? ¿Crees que dabo ceder?

CORO Sí, príncipe, sin perder un momento, La venganza de los dioses acude con pie ligero y castiga a los culpables.

CREON ¡Ay!, con pena renuncio a mi proyecto, pero renuncio. Id, esclavos, corred, hacha en mano, corred hacia la montaña. En cuanto a mí, después de haberla encadenado, yo mismo la libertaré.

PEAN

CORIFE0 ... ¡Oh tú, a quienes adora bajo nombres diversos!

CORO Tú, orgullo de la hija de Cadmo, retoño del poderoso señor del trueno, que presides las fiestas solemnes,

CORO (cont) .. Oh Dionisos, tú que habitas la ciudad querida de las bacantes, Tebas.

CORIFEEO ¡Oh tú, a quien se adora bajo nombres diversos!

CORO Por tí la llama brillante de los sacrificios se eleva sobre la montaña de doble cima que las ninfas de Córice se complacen en recorrer y que riega la fuente de Castalia. Tu atraviesas las montañas de Nysa, cuyas cimas están coronadas de yedra y cantos alegres te saludan cuando visitas los muros de Tebas, la más querida a tus ojos.

CORIFEEO ¡Oh tú, a quien se adora bajo nombres diversos!

CORO ¡Ahora que una plaga terrible amenaza a sus numerosos ciudadanos, flanqueando con pie ligero las cimas del Parnaso, ven a purificarla!

CORIFEEO ¡Oh tú, a quien se adora bajo nombres diversos!

CORO Tu que conduces el corazón de los astros resplandecientes y que presides los cantos nocturnos, hijo de Zeus, aparece con tus bacantes y celebra toda la noche con delirantes coros y frenéticas danzas.

EXODO

SIERVA DE ANTIGONA .. ¡Vosotros, los que habitais en Tebas, cerca del templo de Anfión! Nada hay en la vida humana digno de envidiar, nadie puede predecir el destino reservado a los mortales. Creón parecía el más feliz de los hombres'., venció a sus enemigos, escaló el supremo poder, gobernaba a Tebas gozando de la prole más noble...! ¡Todo ha terminado! Cuando la suerte abandona a los hombres dejan de ser vivientes, no son más que cadáveres animados. En vano posees en tu palacio inmensos tesoros, en vano la magnificencia real te circunda. Si falta la alegría a todos los bienes, lo que resta es menos aún que el humo o una sombra vana.

CORO ¿Qué nueva desgracia ha sucedido a nuestros reyes?

SIERV. ANTIGONA... Están muertos, y los que viven han causado su muerte.

CORO ¿Quién es el asesino? ¿Cuál es la víctima? Habla.

SIRV. ANTIGONA.. Hemón no existe, ha perecido a golpes de una mano amiga.

CORO¿De la suya, dices, o de la de su padre?

SIERV. ANTIG ... De la suya. El se mató.

CORO ¡Oh Tiresias, tus predicciones eran verdaderas. Veo a la infortunado Eurídice, la esposa de Creón saliendo de este palacio. La trae la casualidad o está instruída de la desgracia de su hijo.

EURIDICE Oh vosotros ciudadanos, he oído vuestras palabras en el momento que salía para ofrecer mis ruegos a Palas. Abro la puerta del palacio y el ruido de una desgracia doméstica hiere mi oído; sin fuerzas, caigo temblando en los brazos de mis mujeres. Estoy helada de espanto. ¿Qué se decía? Repítemelo: probada por las desgracias puedo aprender de nuevo.

SIERV ANT.... Soy yo, querida reina, la que ha sido testigo y la que hablaré sin disfrazar la verdad. ¿de qué serviría suavizarla al ser descubiertas mis mentiras? Cuando Creón se acercó a la tumba de Antígona, oyó confusos gemidos que salían del fondo de la tierra y exclamó: "¡Infortunado que soy! ¿Creeré mis presentimientos? La voz de mi hijo ha herido mis oídos. Corred, corred, servidores, abrid la tumba de Antígona; arrancad las piedras hacinadas que cierran la entrada y clavando vuestras miradas en la caverna, ved si es Hemón a quien oigo o si los dioses se han burlado de mi. Pronto a las órdenes del rey, miramos, y en el fondo de la tumba, ¡qué espectáculo! Antígona colgaba de un lazo fatal! El tejido de sus velos la retenía atada y cerca de ella, Hemón, estrechándola en sus brazos, deploraba la muerte de una esposa, la crueldad del padre y su himeneo frustrado. Viendo esto, Creón se lanza hacia su hijo y lo llama con voz lastimera: ¡Desgraciado! ¡Qué vas a hacer! ¡Cual es tu propósito! ¡Por qué corres a tu perdición! Sal, hijo mio; tu padre te suplica, te conjura! Pero Hemón echando sobre él una mirada furiosa, le contesta con desdén y saca su espada de doble filo. Creón evita el golpe; entonces, el desgraciado joven vuelve su cólera contra sí mismo; se apoya en su espada la hunde en medio del pecho y respirando aún, coje a Antígona en sus brazos desfallecientes y con un rostro descolorido lanza el último suspiro con olas de sangre. Así el esposo está extendido muerto al lado de su esposa sin vida y es en el Averno donde han celebrado su himeneo. Triste ejemplo que enseña a los humanos que la imprudencia es el más grande de todos males!

CORO ¿Qué debemos pensar? Ella se ha ido sin proferir una sola palabra.

SIERV. ANT. .. Estoy alarmada como tu, pero tengo la esperanza de que, no quiere ofrecer a los tebanos el espectáculo de su dolor.

CORO No sé; un dolor mudo me parece un funesto augurio. He aquí al rey mismo que avanza teniendo en sus manos un símbolo de su dolor.

un padre asesino. ¡Oh deplorable decreto! ¡Oh hijo mio! ¡Hijo mio!
¡Jóven aún, en la flor de la edad! ¡Ay!, estás muerto! ¡Y soy
yo, que imprudente he causado tu muerte!

CORO ¡Ay! reconoces muy tarde la justicia de los dioses.

CREON ¡Oh! ¡desgraciado! la reconozco bastante. Si, un Dios haciendo
pesar sobre mi su venganza ha golpeado mi cabeza culpable, y con
un solo gesto ha derribado toda mi dicha. ¡Ay de mí! ¡Oh vani-
dad de los proyectos humanos!

SIERV. ANTIG. .. ¡Oh mi señor, cuantos males te abruman! Tienes entre tus
manos ese triste despojo, pero otras desgracias te esperan en
tu palacio.

CREON ¿Y que males pueden ser más terrible que los que experimento?

SIERV. ANTIG ... La madre de este hijo que lloras, tu esposa está muerta.

¡Infortunada! Expira impresionada por un golpe mortal.

CREON Inexorables. ¡Morirás, por qué, por qué consuma mi pérdida!
Y tú mensajera fatal que nueva desgracia me traes. ¡Ay! ¡Ay!,
me das por segunda vez la muerte. ¿Habla? ¿qué vas a decirme?
¡Qué! ¡no es bastante con mi hijo!

SIERV ANTIG ... Golpeándose con un hierro agudo cerca del altar es que ha ce-
rrado los ojos a la luz, después de haber estallado en impreca-
ciones contra tí, el asesino de su hijo.

CREON ¡Oh Zeus! ¡Oh dioses! ¡todos mis sentidos están helados de ho-
rror. ¿Por qué no me hundía una espada en el pecho? ¡Infortunado!
¿la desgracia me agobia por todas partes!

SIERV. ANTIG ... Te acusó al morir de su muerte y de la de su hijo.

CREON ¡Ay! ¡Ay! ¡yo soy sólo la causa de tantos males! ¡soy yo, mi
serable, quien te ha matado! ¡Yo sólo! Es la verdad, venid,
esclavos..... Llevadme lejos, llevadme lejos de aquí.

CORO Lo que pides es un bien, si lo hay en el dolor,

CREON Que venga pues, que venga, que aparezca la muerte, la última de las
dadas por mi mano y que traiga mi último día, el más feliz de mi
vida! ¡Qué venga! ¡Qué no vea más la luz del sol!

CORO ¡Cesad tales votos; no está en nuestro poder el escapar de los
males que el destino nos envía.

CREON Llevaos lejos de estos lugares a un desgraciado, que en contra
de él, oh hijo mio!, te ha hecho perecer y a tí también querida